

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	2,50	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Ses.....	5,50	
Año.....	10	
Extranjero y Ultramar..	8 pesos	
CORRESPONSALES		
25 números de EL MOTÍN.	2,50	
NÚMERO DE EL MOTÍN		15 céntimos.

# El Motín

## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

## NÚMERO ATEASADO

35 céntimos.

## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

## LA PAJA EN EL OJO AJENO

Desde que un jefe republicano piensa ir á cualquier punto, sus correligionarios no descansan, no viven.

Telegramas y cartas refiriendo en qué fonda va á hospedarse, los coches que han de bajar á recibirle, los nombres de los individuos que en cada estación lo felicitarán.

El día que sale se enumera los distinguidos miembros de su partido que bajaron á despedirle; se encarece el ¡viva! que le dieron al partir el tren; se indica quien iba á su derecha y quien á su izquierda; en qué estación tomó un vaso de agua, en cual se desayunó; todo esto, por de contado, con los indispensables adjetivos de egregio, eminente, ilustre, gloria del partido, honra de España, etc.

En el punto de llegada se cita lo que dijo, lo que hizo, la expresión de su rostro; su salida al balcón del hotel entre gritos de entusiasmo; su elocuente discurso que revela al gran ciudadano, al eximio político, al perfecto hombre de Estado firme sustentáculo de la idea republicana y de quien la patria lo espera todo.

El banquete que le dan también es descrito al detalle; el fondista se excedió á sí mismo, presentando platos de exquisito gusto; los vinos fueron de acreditadas marcas, y el ramo del centro de la mesa fué enviado á la bellísima y distinguida señora del renombrado X.

Al destaparse el champagne de la *Veuve Clicot*, la alegría se retrató en los semblantes. Inició los brindis el elocuentísimo orador H... En medio de atronadores aplausos, saludó en nombre del partido republicano de la provincia al ilustre huésped, siendo acogido el ¡viva! que lanzó al final, con manifestaciones rayanas al delirio.

Pero cuando éste llegó á su colmo, fué al levantarse el Sr. Z. Con voz robusta y entonación solemne, dijo que la República está en puerta, que lo viene diciendo hace dieciocho años, y que son ciegos los que no vean que se aproxima á paso de gigante. (Los aplausos interrumpen durante cinco minutos al orador.) Añadió que la unión es la fuerza, y que debemos unirnos para caer sobre la vetusta monarquía como una avalancha, y enterrarla para siempre en el fango de sus inmundicias.

Levantóse el Sr. (aquí el nombre del huésped), y comenzó á hablar en medio del más profundo silencio. Los concurrentes retenían su aliento para no perder una sílaba de su grandilocuente oración. Comenzó elogiando la consecuencia, el valor y los sacrificios de los republicanos de aquella localidad, modelo de ciudadanos y de patriotas. Lanzó apóstrofes sangrientos contra la monarquía, que salió de sus manos juzgada y triturada. (Aquí los aplausos interrumpían su arrebatador discurso á cada palabra.) Encareció las bienandanzas que la República ha de traer á España; en períodos ciceronianos tronó contra la infame traición del 3 de Enero, y terminó aconsejando la paz, la unión y la concordia.

Después se encarece el patriotismo de los que, con hachas encendidas y lanzando entusiasmas vivas, lo acompañaron á su domicilio; se cita el nombre del distinguido profesor que dirigió maravillosamente la incomparable orquesta que tocó magistralmente el dúo de los *Puritinos* y la *Marsellesa*, en la plaza donde está instalado el hotel.

Al día siguiente se describe la marcha del egregio y el andén de la estación invadido; los vivos, los abrazos; se ponen telegramas á los periódicos adic-

tos; se publican correspondencias ponderando lo beneficioso de la visita para la causa, y...

Mientras el eximio regresa á Madrid después de echar aquellas tapas y medias sueltas á su conciencia, que le acusaba de no hacer nada, los republicanos de la localidad modelo se enzarzan de nuevo, aumenta la división, aparece otra disidencia, y vuelven las cosas al ser y estado que antes tenían.

Y así llevamos dieciocho años, ¡que son años!, entremezclando entre esas propagandas inútiles, burlas é ironías contra los monárquicos porque hacen lo mismo con sus jefes. ¡Siempre la paja en el ojo ajeno!

JOSÉ NAKENS.

## VOTO DE CALIDAD

El Sr. Pérez Costales, ministro que fué de la República con el Sr. Pi, dijo en un banquete dado en la Coruña en honor del Sr. Pedregal, después de condenar enérgicamente la evolución:

«¿Torpeza, y torpeza insigne es que los jefes sean, unos partidarios del procedimiento evolutivo, otros del procedimiento revolucionario; que el de más acá piense no más que en el federalismo, que el de más allá crea que no hay cosa mejor que el posibilismo; que el uno entienda que es mejor el progresismo y que al otro le parezca que el más acabado de los sistemas es el centralismo. Resulta de todo esto, de tantos ismos, que á donde vamos es al abismo.»

Habló luego de que todos los republicanos piden la unión, añadiendo:

«¿Y qué hacen en tanto los jefes? Yo no he de decirlo. Me consta que ellos quieren la unión; pero me consta también, nos consta á todos, con la evidencia abrumadora de los hechos, que la unión no se lleva á cabo.»

Y continuó cada vez con más energía:

«Queremos, hay que decirlo muy alto, queremos que los jefes se entiendan. Si no se entienden, si no quieren entenderse, si no pueden entenderse, nos entenderemos nosotros. Porque, señores, la República no puede traerla un partido solo.»

«Yo le diría á mi ilustre jefe, Sr. Pi y Margall: ¿Puede usted traer la República solo? ¿Puede el partido federal solo traer la República? ¿No? Pues pacte usted la unión con los demás partidos. ¿No quiere usted ó no puede? Pues nos uniremos nosotros que queremos y podemos.»—Y lo mismo deben decir á sus respectivos jefes todos los republicanos.

«A esta presión de la opinión es imposible que pudieran resistir los jefes. Y si se resistían, para peor ellos.»

Cuando encuentro un hombre que tiene el valor de sus convicciones, lo aplaudo y lo secundo sin reservas. Reciba, pues, mi aplauso más entusiasta el Sr. Pérez Costales.

Y si al ir ahora á Galicia el Sr. Pi le dice lo mismo, y al ver que no encuentran eco sus palabras se dedica á hacer la propaganda que también ofreció, cuente con El Motín para extenderla por toda España.

No ataco por sistema ni por satisfacer rencores personales que hacia ningún republicano abrigo, y esto lo prueba. El Sr. Costales pone la República por cima de su credo, y quiere la unión para traerla. Pues estoy con el Sr. Costales, aunque sea pactista. ¿Hace lo contrario el Sr. Pi? Pues lo combato constantemente.

Este es mi criterio, y por nada ni por nadie adoptaré otro.

## ENTRE PACTISTAS

Habiendo dicho *El Federalista*, órgano del jesuita Tobir, que no debía figurar en la candidatura para

diputados provinciales ninguno de los perturbadores del partido á quienes se señala como subvencionados por la *araña negra* de la calle de Caspe, *La Avanzada* contesta entre otras cosas:

«Los que están en el secreto (y son todos los colaboradores y comparsas del triunfante personalismo) saben que esa especie, digna, por lo calumniosa y miserable, de que cualquier *Maquiavelo degenerado* la tome como *lodo con que cubrir sus desnudas carnes*, va derechita al santo fin de inspirar contra nosotros recelos, reservas y odios á ser posible. Somos, pues, el blanco del *injuriioso libelo* y en el veneno que lleva la saeta conocemos la marca innoble de los grandes hombres que no nos perdonarán nunca nuestra lealtad, que contrasta con sus *intrigas subterráneas*, ni nuestra devoción inquebrantable á las ideas, que pugna con su amor desenfrenado y egoísta á sí mismos y á los acólitos de quienes reciben fama é incienso.»

«Juzgue de la doblez de esa conducta (la de Vallés y comparsas) quien tenga la conciencia recta. Tratar en público bien y mal privadamente; alargar la mano cuando se da la cara, é inferir á tracción y por la espalda hondas heridas; predicar en un sentido y obrar en el opuesto, y ser en realidad todo lo contrario de lo que permite descubrir una somera exploración de las apariencias, no podemos concebir que quepa en hombres que tengan vivo el sentimiento del honor y del deber, ni habrá seguramente nadie que lo abone.»

Todo lo expresado se hace contra nosotros para sostener un *fetichismo grotesco*. Los ídolos chinos son creaciones grandiosas al lado de las caricaturas que quieren hacernos adorar á los federales de Barcelona algunos estómagos agradecidos y no pocas ambiciones inmerecidamente satisfechas.»

En otro artículo habla el colega de que el periódico del Vallés emplea groseras é infames alusiones indignas de un periódico serio, y añade:

«Bien pudiéramos nosotros eludir la alusión, ya que por la forma *cobarde y miserable* como viene envuelta en el fragmento de *innoble literatura*, como ha calificado muy bien á la agresión el señor Lostau, cabe decirse que no se nos alude, pues no se nos nombra ni determina por ninguno de los feos conceptos que caracterizan á los perturbadores de nuestro partido.»

Mas no; no hemos de pecar de cándidos ni de hacernos los inocentes; el denigrante epíteto de *esbirros subvencionados por la araña negra* va á nosotros dirigido, por más que no tengan el valor de decirlo con la noble franqueza propia de verdaderos democratas los eminentes que escriben en *El Federalista*.

Hartos estamos de tantas calumnias, y nos pesa ya en el alma la cordura y calma de que hemos dado repetidas pruebas. Tenemos derecho á que no se nos infame, y estamos dispuestos á no tolerar insultos y suposiciones que manchen nuestra dignidad y enloden nuestro buen nombre. Armas suficientes tenemos para rechazar las agresiones, y pruebas más que sobradas con que restablecer nuestra honra política, siempre pura é inmaculada.»

«Consteles, pues, á los eminentes calumniadores: ya que se empeñan, no seremos nosotros quienes dejemos de darles gusto. En la campaña de escándalo á que parecen provocan, no han de salir ellos mejor librados: á sus suposiciones, á sus calumnias contestaremos con verdades; á sus insultos, con historias verídicas de inconsecuencias y apostasías en las que han de perder con seguridad quienes tan torpemente se empeñan en injuriarnos y ofendernos.»

Tiren, pues, y tiremos. No hay mal que por bien no venga, dice el adagio, y quizás en ello gane el partido federal, quien conocerá de una vez á los eminentes que escriben en *El Federalista*.

Después de leer esto, creo que me permitirá *El Federal de Sabadell* sonreírme ligeramente al repasar los renglones en que me dice que trato de encender las pasiones de los pactistas.

El apreciable colega se equivoca de medio á medio. Seguía yo tan tranquilo mi campaña contra



# EL MOTIN



El amo del amo del perro.



los jefes, sin acordarme de que hubiese Vallés en el mundo, cuando éste fué á Zaragoza, y por congraciarse con Pi, de quien no suele hacer las mejores ausencias, me aludió groseramente en un *meeting*, achacándome la división del partido republicano. Esto me obligó á demostrar que la división existía sin mí, y á pesar mío, y ahí tiene el colega explicado el por qué me hago eco de todas las disidencias.

Crea, por otra parte, que estoy deseando que cese este barullo para dedicarme á escribir algo que agrade más á mis lectores. Pero mientras los mismos que me combatan me den materiales en abundancia para que yo pueda probar que nada tengo que ver en la perturbación del partido republicano, y que me limito á desempeñar el modesto papel de cronista de sus pequeñeces, de sus miserias y de sus odios, para ver si llega un momento que se espanta ó avergüenza de su obra, proseguiré en la mía, más beneficiosa de lo que á primera vista parece.

Y si no al tiempo.

### TRISTEZAS DE LA REALIDAD

A propósito del artículo que escribí acerca de la situación de la prensa republicana, dice *El Diario de Badajoz*:

«Limitándonos á las frases que á la prensa de provincias dedica, hemos de confesar á EL MOTIN que está bien, admirablemente delineada; pero le faltan detalles.

El sostener un periódico republicano en provincias lleva envuelta la ruina del que lo crea ó sostiene; la enemiga de todos los poderes públicos, desde el barrendero ó sereno (que son autoridades tratándose de la prensa republicana) hasta los capitanes generales, gobernadores y audiencias; la odiosidad de todos los que no obran bien, que son los más; de los monárquicos y el clero, que son muchos y sobre todo muy poderosos; y lo que es más triste, el indiferentismo, si no la animadversión de los mismos republicanos; unos porque no les adula, otros porque no disponen de él á medida de sus conveniencias, otros porque no tiene el periódico un reporter en cada casa para anunciar cuando éste se levanta, y el otro se acuesta, y el de más allá se casa, enferma ó cura; el de acá porque no es el periódico federal de A. ó B. progresista de C. ó D. centralista de F. ó I.

Total: que aun dentro de los mismos republicanos, necesita el periodista provinciano una gaita con que contentar á cada uno, y más tino y más habilidad que un Maquiavelo para no estar uno y otro día dando explicaciones particularísimas. Así y todo, raro es encontrar media docena de correligionarios que hablen bien del periodista y del periódico, que cuenta los meses de existencia por las denuncias.

Pedir que emulen á *La Iberia*, sería una verdadera gollería. ¡Gracias que no hagan propaganda en contra! Un triunfo sería el que tuvieran los republicanos la atención de invitar á la prensa del partido á las reuniones para que pudiera dar cuenta de los acuerdos que á los republicanos interesan; pero esta consideración, que en Madrid se guarda hasta á la prensa enemiga, no se tiene con la republicana en provincias.

Ni hay republicano con abnegación bastante para escribir un artículo de fondo anual; ni quien le dé el *pésame*, *pro fórmula*, cuando sufre una denuncia; ni quien le ofrezca un perro chico cuando se le impone una multa. Todos son testigos de cargo, parroquianos que le anotan sólo el debe, gusanos que le roen las raíces.»

Cuadro acabado y perfecto, sin duda alguna, pero triste y desconsolador.

Si estamos así (y así realmente estamos); si cada velo que se levanta deja ver una llaga nueva; ¿por qué la prensa, primera víctima de los vicios que el republicanismo ha adquirido en dieciocho años de luchas bizantinas, no levanta su voz poderosa y trueno contra ellos? ¿Por qué oculta la podredumbre en vez de limpiarla?

¿Se adelanta algo con transigir ó callar? No, y lo prueba el que cada día el mal va en aumento. ¿Por qué, pues, no decimos todos lealmente lo que pensamos, sin miramiento á nada ni á nadie y sin guardar respetos más que á la verdad? ¿Es que tenemos que el mal se agrave? Desgraciadamente no puede ser; peor no podemos estar ya.

Animo, pues, y á acabar con todo lo que nos confunde con los monárquicos. Voy creyendo que sólo puede ya venir el bien del exceso del mal.

### EL PRIOR, SEA QUIEN FUERE

Varios republicanos han dado ahora en la gracia, entre ellos el Sr. Pi, de echar pestes contra los fusionistas.

No lo entiendo. Aun suponiendo que no hubiera mucha diferencia entre ellos y los conservadores (que no la hay realmente), creo que deberíamos procurar siempre que cayesen los que gobernarán, porque esto introduce entre ellos perturbaciones, disgustos, odios, y perjudica, por lo tanto, á la monarquía.

Antes, cuando los conservadores apretaban, se podía desear que continuaran en el poder para ver si la nación tenía un arranque (que no tuvo) y los mandaba á paseo con otras cosas.

Pero hoy que casi no se diferencian de los fusionistas, nuestra política (ya que no tenemos aliento para hacer la revolucionaria), debería consistir en apoyar moralmente á todo el que estuviera abajo, sin perjuicio de variar de objetivo cuando estuviese arriba.

Contribuir á que los conservadores continúen en el poder, sólo porque no vamos á ganar nada con los fusionistas, es sencillamente buscar una disculpa para nuestra inacción.

Los republicanos deberíamos imitar al lego aquel que tenía una lista de las personas que más le reventaban sin saber por qué, y la cual encabezaba de este modo: *El prior, sea quien fuere.*»

### LA OPINION REPUBLICANA

*La Verdad*, de San Fernando, apela á los republicanos de aquella ciudad, para que le digan si puede un concejal ser representante de la empresa de Aguas Potables, que contrata con el ayuntamiento, y después exclama:

«Si los republicanos vamos á seguir la misma marcha que los monárquicos en la administración pública ¿á qué llamarse así? Si vamos á usar el procedimiento de los pastes ¿á qué luchar? ¿Para qué hemos de batallar á fin de conseguir el restablecimiento de lo bueno, de lo justo, de lo digno y dedicado? Dejemos todo como está, porque al valernos de los mismos procedimientos monárquicos los creemos y aceptamos como buenos.»

Luego endereza este palo á sus correligionarios los progresistas:

«Se dice por esos republicanos que á su modo han exhibido su desagrado á *La Verdad*, que este periódico, en calidad de republicano, debe tapar las faltas administrativas de sus correligionarios. Esto es inicuo; es lo mismo que decirle á un padre que debe ser tolerante y permitir la prostitución de sus hijas; y este papel de galeoto, lo decimos muy alto, no lo aceptamos ni aceptaremos nunca: porque la fiereza y corrección de nuestros principios nos lo veda, porque el decoro y buen crédito del partido político á que tenemos la honra de pertenecer nos lo impide.»

Así se habla, compañero. Hoy el programa de muchos republicanos es este: tapar la inmundicia en vez de arrojarla muy lejos.

Pero no discuto contigo. Tú debes también estar vendido á los conservadores.

En Olesa ha sido nombrado un comité pactista, que acaricia así á los individuos del saliente:

«Hasta hoy hubo aquí un partido denominado *republicano* que, lejos de estar al servicio de la patria, la democracia y la República, lo estaba al de un hombre vil que ha venido negociando con él como vil mercancía.»

«Si se había de elegir un comité, se simulaba una elección, se extendía un acta y... cosa terminada: en suma, el partido era tratado por él como un rebaño de borregos, al que sólo utilizaba para chuparle la sangre, y para medrar á su costa. ¡Y así del que osara criticar, aunque fuera tibiamente, su conducta. El y tres ó cuatro ignorantes que le secundan ciegamente, se encargaban de presentarlo á los ojos del partido como un réprobo, un traidor, que trataba de dividir el partido...»

«¡Ah! se me olvidaba. En el nuevo comité no hay tipos que, faltando á sus deberes conyugales y á todas las conveniencias sociales, mantengan barraganas; ni hijos ingratos que maldigan de sus padres porque éstos sean lo suficientemente honrados para no aprobar traiciones como la consumada no ha mucho; ni tipos que vendan su conciencia por un mal mendrugo.»

Otra demostración de que los odios están tan envenenados entre los pactistas, que llegan ya al extremo de arrastrar por el fango los secretos de la vida privada.

*La Alianza Republicana* de Linares vapulea de lo lindo al concejal zorrillista D. Martín Merino, por haber propuesto y defendido que se celebrase una salva á la virgen de Linarejos, «porque había de servir de regocijo á la masa popular.»

Estamos bien. ¡Valiente hornada de concejales hemos sacado! El que no ha ido á farolear al municipio, ha ido á emplear el dinero del pueblo en fiestas religiosas, ó á colocar paniaguados, ó á hacer chanchullitos, que de todo hay en la viña del Señor. Una nueva elección, y acabamos de acreditarlos.

Esto es lo que yo me temía, y lo que me obligó á combatir la lucha legal: el que nos desacreditáramos. Aun cuando, á decir verdad, nunca creí que llegaríamos á tanto.

### ¡ABAJO EL ALCALDE!

Quién tiene menos dignidad, el pueblo de Madrid soportando un alcalde como Bosch, ó éste permaneciendo en su puesto á despecho del pueblo de Madrid?

Dificilillo sería contestar á la pregunta. Sin embargo, yo creo que el pueblo de Madrid sale poco favorecido en la comparación.

Quien sufre un mal teniendo en su mano el remedio, no debe quejarse. ¿Por qué no se celebra la manifestación proyectada? Es depresivo para todos que administre los intereses de la Villa un tipo de esa clase.

Por lo tanto estoy enteramente conforme con estas apreciaciones de *El Resumen*:

«El Sr. Bosch ha perdido ó no tuvo nunca idea de la delicadeza oficial; no quiere conocer el despecho con que lo reciben en el ministerio de la Gobernación, el asco con que lo miran pasar las gentes en el coche del Ayuntamiento, el desprecio que le demuestra la prensa, los desaires del comercio. No ha tenido alcalde alguno de Madrid situación más desairada, más insostenible. Y, sin embargo, el Sr. Bosch continúa empujando el bastón municipal y tirando por la ventana el dinero del pueblo.»

Pero ya no es el Sr. Bosch quien tiene la culpa de tales cosas. La tiene el gobierno, la tiene el ministro de la Gobernación que tolera semejante insulto á la opinión pública. Si el Sr. Bosch no tiene un arranque de decoro para dimitir, que lo destituya la *Gaceta*.

Y si el Sr. Villaverde toma complicidad, con una tolerancia que ya no tiene disculpa, nos pondremos de acuerdo todos los periódicos, todos los comerciantes de Madrid, el pueblo entero, para pedirle á la reina que nos evite la vergüenza de vivir sometidos á una autoridad municipal que deshonra á la capital de España.»

¿Y por qué no se ha hecho ya? La ventaja que tiene en España todo el que falta á su deber, es esta: que la opinión se cansa pronto de agitarse en un sentido determinado, y el que sabe ganar tiempo se sale al fin con la suya, burlándose de todos.

Tome *El Resumen* la iniciativa y todos lo secundaremos.

### MANOJO DE FLORES MISTICAS

No os olvido, apreciables presbíteros, no os olvido; pero estas malditas cosas de la política me impiden dedicaros todo el espacio que deseo. Ya pasará esta racha, y entonces os demostraré que continuáis siendo tan queridos á mi corazón como siempre lo fuisteis.

Hoy dispongo de unos renglones y os los quiero dedicar. Quizás algunas de las flores resulten atrasadillas, pero eso ¿qué importa? No se trata de amas, que son mejores cuanto más frescas; y flores místicas hay que conservan su perfume por los siglos de los siglos.

Empiezo, pues, y en estilo que se uramente ha de agradaros. Como el trato enjendra cariño, y yo os he tratado mucho, he llegado á tener por vosotros tal debilidad, que mis palabras resultan las de un hermano mejor que las de un juez.

Las excomuniones, amigo de Benalauría, engordan efectivamente al cuerpo pecador y deleznable, como se demuestra una vez más en el retrato que usted me envía, pero en cambio dejan anémica y enferma al alma. Y esto lo digo por experiencia propia, pues también he engordado mucho con ellas, en aquellos tiempos en que mi ceguera hizo llover sobre mí cuarenta y siete, entre arzobispos y episcopales, si mal no recuerdo.

Así es, apreciable tocayo, que lo mejor es no hablar de esto, y pedir al Señor de cielos y tierra que perdone nuestros extravíos y abra pronto del todo nuestros ojos á la luz de la verdad, que es lo que importa, y no el estar más ó menos gordos en este misero valle de lágrimas.

Los liberales de Miravet están que echan las muelas porque el buen sacerdote Sr. Bonfill, ha hecho cantar á los niños varias canciones que califican de carlistas; porque los ha insultado, según dicen; por si entró ó dejó de entrar en una taberna; por si tuvo un altercado con dos jóvenes, etc., etc.

Ruego al obispo de la diócesis que no haga maldito el caso de esos energúmenos, pues están poseídos de hidrofobia sectaria, la misma que tuve yo en tiempos, y de la que, por influjos de la gracia, me veo hoy afortunadamente libre.

Acaba de presentarse en la Cámara de los Comunes una proposición con 250.000 firmas, pidiendo que no sean toleradas en la Gran Bretaña las órdenes monásticas.

Bendigamos á la Providencia por no inspirarnos pensamientos tan pecaminosos, y trabajemos porque, á ser posible, aumenten en España esas benditas órdenes que tanto contribuyen á nuestro bienestar, como lo demuestra el que actualmente disfrutamos.

Poco espacio he podido dedicaros. Plugue al cielo que en el número próximo disponga de más.

### OBRA NUEVA

## LAS MUJERES

por

ALFONSO KARR

OBRA NOTABLE É INTERESANTE

DOS PESETAS

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.